

Salud Global



SALUD GLOBAL

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un planeta en donde la evolución de las sociedades está muy determinada por la creciente globalización tanto de las comunicaciones y la información como de la economía y otros sectores. Una globalización que el FMI define como: “la interdependencia creciente del conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones de bienes y servicios de los flujos internacionales de los capitales, y de la dimensión generalizada y acelerada de las tecnologías”, a lo que la RAE, en su primera acepción, añade: “de modo que dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los Gobiernos”

El ideal de un mundo sin fronteras, de una sola humanidad que debiera contener el concepto ha sido sustituido por cuestiones más pragmáticas como el hecho de que las grandes corporaciones que operan globalmente puedan libremente extraer materias primas en un país, especular con su precio, transformarlas en otro país en el que los derechos laborales no existan o no se respeten y los salarios sean mínimos; vender donde puedan pagar el precio que impongan y trasladar los beneficios allá donde los impuestos les sean más beneficiosos. Esto lleva aparejado una serie de recortes de derechos sociales, laborales y paro, empobrecimiento generalizado de los trabajadores, menos fondos de los estados para financiar el bienestar y mayor acumulación de riquezas en pocas manos.

El objetivo primordial del desarrollo económico mundial debiera ser que la humanidad prospere dentro de un espacio seguro y justo, poniendo fin a la privación humana y manteniéndose dentro de los límites seguros del consumo de los recursos naturales a todos los niveles: local, regional y global. Las políticas de desarrollo económico tradicionales han fracasado en ambos planos: la población que vive en la pobreza ha recibido demasiado pocos beneficios del crecimiento económico, y una parte demasiado grande del aumento de la riqueza se ha logrado a costa de la degradación de los recursos naturales. Además, el enfoque centrado en el intercambio económico monetizado pasa por alto el enorme valor del trabajo no remunerado para el bienestar humano, tanto del cuidado y la atención a los demás como de la custodia de los recursos naturales

La globalización actual está más centrada en el beneficio de mercados y capitales que en el bienestar de las personas, favoreciendo principalmente a las empresas que lideran la gobernanza de esa globalización, a los países en los que radican y/o cotizan y, de forma desigual, a sus poblaciones. Los países que lideran esa globalización no quieren perder su statu quo¹. Y es que un elemento fundamental de esta globalización es que es un proceso que no se ha generado a través de la participación ciudadana, no es

¹ file:///C:/Users/propietario/Downloads/Dialnet-HistoriaDeLaGlobalizacion-4580078.pdf

democrático y, además, ha reducido la relevancia del poder del sector público, que sigue bastante limitado a estructuras nacionales, o como mucho regionales, que son las que la ciudadanía puede controlar a través de los procesos democráticos.

LA GLOBALIZACIÓN Y LA SALUD

La globalización alcanzó al sector de salud hace bastante tiempo, aunque recientemente se haya visibilizado mucho más, consecuencia de la pandemia de la COVID 19.

La situación de salud mundial está mostrando dos realidades que tienen que ver con este modelo de globalización. De un lado, hay problemas de salud, con sus causas y consecuencias, que afectan a la mayor parte de las personas del planeta. De otro, sabemos que la inequidad entre las poblaciones más vulnerables y las que no lo son es el mayor problema que existe en el mundo para alcanzar la meta de salud para todas las personas. Las inequidades en salud son desigualdades injustas y evitables; existe la tecnología y los conocimientos para reducir la brecha que producen.

Aunque ya disponíamos de experiencias previas, la pandemia del SARS CoV2 ha demostrado a la comunidad internacional que hay problemas de salud que no tienen fronteras y que afectan a la población de todo el planeta, y que las soluciones pasan necesariamente por generar respuestas conjuntas, globales. Es obvio que esta internacionalización de la salud, o más bien de la enfermedad, es un aspecto que tenía que haber sido contemplado hace ya mucho tiempo. Si consideramos la definición del derecho a la salud que aparece en la Declaración de los Derechos Humanos, es obvio que trabajar en la salud global debería tener como objetivo el conseguir la mayor equidad posible entre todas las personas en cuanto a poder tener la mejor salud posible.

Existe la idea, muy extendida, que con un buen sistema sanitario es suficiente para poder alcanzar el derecho universal a la salud, y que junto a las decisiones individuales que se toman (si fumas o no, qué comes, si haces ejercicio, ...), determinan la salud de las personas. Pero la salud no es solamente una responsabilidad individual, sino que existen factores colectivos que van más allá de la atención sanitaria. Las causas por las que enfermedades como malaria, sida, tuberculosis, diabetes o cáncer tienen una gran prevalencia en el mundo, que afectan más a las poblaciones más empobrecidas, no depende exclusivamente ni del comportamiento individual de las personas, ni siquiera muchas veces de su sistema sanitario. Igualmente, los efectos que tiene el deterioro medioambiental en la salud de las personas, visibilizadas sobre todo ahora con el problema del cambio climático, no pueden ser enfocados exclusivamente desde un punto de vista sanitario, pues la revisión de los modelos económicos y de producción de crecimiento infinito, el desarrollo de políticas de impulso de energías limpias, o incluso las medidas de protección social para las personas más vulnerables son elementos fundamentales para hacer frente al reto del cambio climático y de sus consecuencias. No podemos trabajar la salud sin tener en cuenta las causas que generan las desigualdades e inequidades en salud. En el caso de la pandemia de COVID 19, si bien la mayor parte del planeta ha sufrido sus consecuencias, las personas más vulnerables son las que la han sufrido en mayor medida y con mayor severidad. Según un estudio del

Imperial College de Londres, el quintil más pobre tenía un 32% más de probabilidad de morir en la pandemia del SARS CoV2 que el quintil más rico. La brecha de género se ha ampliado, y la violencia de género ha aumentado. Y la desproporcionada diferencia en el acceso a las vacunas en 2021 entre las personas más vulnerables de los países ricos y pobres no tiene ninguna explicación sanitaria que la ampare.

SALUD GLOBAL

Las desigualdades en salud se pueden corregir si se interviene en los determinantes sociales de Salud. Existen unos determinantes estructurales, tales como el sistema económico, el mercado de trabajo o las políticas de bienestar que, condicionados por las relaciones de poder y por el lugar que cada uno ocupa en diferentes variables (clase social, género, edad, grupo étnico, ...), impactan sobre los determinantes intermedios (condiciones laborales, ingresos, recursos habitacionales, trabajo doméstico y de ciudades, medio físico residencial...). A estos determinantes, que son primordiales, se les debe sumar la acción del sistema sanitario, que es un determinante más, y esos factores mencionados de índole individual (a pesar de que éstos están muchas veces condicionados por elementos externos), determinaran el estado final de salud de las personas y comunidades.

Koplan y cols. definieron la Salud Global como el área de estudio teórico y práctico cuya prioridad es mejorar la salud mediante su acceso universal, sosteniendo que es necesaria la interdisciplinaridad para dar respuestas preventivas de cuidados adaptados a nivel individual y poblacional. El concepto de Salud Global ha evolucionado desde los conceptos de Salud Pública (que se centra en cada país) y de Salud Internacional (referido a los otros países). La diferencia fundamental consiste en que incluye los contextos políticos, la situación de emergencia, la situación ambiental y todo aquello que pueda afectar a la salud de la persona transnacionalmente.

Se basa en la idea que la salud concierne a todos los países y no tiene una localización determinada. Se actúa según las magnitudes de los problemas no por su ubicación. Realza la importancia de todas las profesiones con un enfoque inter y multidisciplinar. La resolución de problemas se centra en la cooperación mundial y persigue el acceso igualitario a nivel sanitario para todas las personas independientemente de la nación de origen.

La salud pública de cualquier territorio no se puede abordar sin considerar la acción internacional como parte integrante de la política nacional de salud pública. La salud se ha convertido en un asunto "Global" y sus factores no pueden ser abordados de manera tradicional e individualista, porque precisan de la colaboración entre países para la creación de estrategias internacionales. La rigidez de las fronteras mundiales es uno de los principales factores que limita el acceso igualitario a los recursos sanitarios.

La equidad es consustancial a la salud y sólo las sociedades que procuran la equidad consiguen buenos resultados en salud, abordando las causas de las desigualdades

sociales en salud y adaptando las intervenciones a las necesidades de los distintos grupos poblacionales.

Por otro lado, los enfoques biomédicos y medicalizados, centrados en el tratamiento de enfermedades individuales en lugar de intervenir en los determinantes de la salud, serán insuficientes para abordar los actuales desafíos sanitarios. Es poco probable que mediante enfoques centrados en determinantes individuales se alcancen las mejoras previstas en materia de equidad en salud y bienestar. Es por ello, que para afrontar las causas profundas de la enfermedad se requiere una perspectiva integradora, definida frecuentemente por políticas en sectores clave distintos del sanitario (SALUD EN TODAS LAS POLÍTICAS).

El hecho de no abordar las causas profundas de la enfermedad, así como la excesiva dependencia de medicamentos y plaguicidas, está generando problemas crecientes tales como la resistencia a los antimicrobianos o a los insecticidas, lo que podría tener repercusiones sustanciales en la salud pública. En este contexto, por causas profundas se entienden las señaladas por el enfoque de DETERMINANTES SOCIALES Y COMERCIALES. Se trata recuperar la perspectiva de que la mejora de la salud depende de factores sociales y económicos y retomar objetivos como la equidad en el acceso a la atención, la eficacia en la prestación de los servicios y la participación de la comunidad. De esta manera dejaríamos de contar números de pacientes atendidos y volveríamos a medir el nivel de salud y bienestar de la comunidad.

MEDICUSMUNDI Y SU RELACION CON LA SALUD GLOBAL

En **medicusmundi** consideramos que, como la salud global debe estar al servicio del derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, tal y como predica el PIDESC (Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales), la salud global se relaciona sobre todo en los términos de la definición de Koplan, donde la equidad en el nivel de salud de todas las personas del planeta es el objetivo principal.

La salud global tendría, por tanto, dos ejes inseparables:

- (i) Se debe conseguir la mejor salud posible para todas las personas, más allá de cualquier frontera y condición social, una salud global “geográfica y social”
- (ii) La salud de las personas depende de muchos sectores más allá de la sanidad, una salud global “multisectorial”

Para ello, optamos por:

- LA SALUD ES UN DERECHO HUMANO. Toda persona tiene derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, tal y como predica el PIDESC (Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales). Como tal derecho, son los gobiernos quienes deben garantizar a todas las personas, más allá de cualquier frontera o condición social, los medios para mantener su salud y para su recuperación en caso de enfermar.

- **SALUD EN TODAS LAS POLÍTICAS.** Todas las políticas tanto locales, como nacionales e internacionales deben incorporar el análisis de cómo afectan a la salud y fomentar las decisiones que ayuden a mejorar la salud de las personas, especialmente las más vulnerables. Controlar los determinantes sociales, económicos, ecológicos y comerciales de la salud a nivel nacional y mundial son esenciales para una buena salud global, incluyendo una reflexión sobre los modelos económicos y sociales que subyacen en las inequidades en salud.
- **TODAS LAS POLÍTICAS EN SALUD.** El sector salud debe promover prácticas y estrategias sociosanitarias que mejoren otros sectores, incluyendo específicamente su impacto ecológico, la equidad de género y facilitar el acceso de los más vulnerables

Estas visión y objetivos de la salud global refuerzan la idea de que la globalización de la salud no la debemos ceñir exclusivamente al ámbito geográfico o sectorial. Solemos caer en el error de confundir salud con sanidad, y de esta forma, no analizamos los determinantes de salud: la economía, género, agua, vivienda, etc... , que afectan de manera directa a la salud de las personas. Y estos determinantes se pueden y deben analizar tanto a nivel local, como nacional y mundial. Es cierto que esta forma de entender la salud global obliga a tener en cuenta todos los determinantes de salud. En **medicusmundi** destacamos los siguientes:

- Atención sanitaria

La inequidad en el acceso a unos servicios de salud adecuados para las necesidades de la población es el mayor problema al que se enfrenta el sector sanitario mundial. Su eliminación debería ser objetivo prioritario cuando hablamos de salud global. Ahora bien, tan importante como el objetivo es el proceso para conseguirlo. Importante poner el foco en:

- (a) Apoyar una gobernanza pública mundial en salud. Las tomas de decisiones que rigen las políticas mundiales en el sector salud están cada vez más fragmentadas, con la aparición de multitud de actores que tienen un papel preponderante e influyente en las políticas sanitarias mundiales. Si la gobernanza de la salud es pública, podemos exigir tanto una respuesta equitativa a los problemas de salud, como un buen ejercicio de rendición de cuentas a la ciudadanía. En coherencia con esta opción, **medicusmundi** apuesta por reformar y fortalecer a la Organización Mundial de la Salud, para que sea más eficiente y eficaz, independiente de las influencias e intereses tanto comerciales como políticas y sociales que no vengán determinados por la salud y el bienestar de la ciudadanía, y con una mayor participación de la sociedad civil como garante social de los principios y valores que debe sustentar a esta institución.
- (b) Apoyar modelos de sistemas sanitarios que prioricen la equidad en el acceso. Cualquier acción en salud global debe contemplar siempre su efecto en los sistemas públicos de salud, a los que debe fortalecer, y no debilitar. Este fortalecimiento incluye todos los niveles de atención, unos recursos y personal

suficiente que aseguren una cobertura sanitaria universal de calidad y equitativa, así como la coordinación a nivel mundial de aquellos servicios de salud pública capaces de hacer frente a problemas de salud globales.

- (c) Apoyar una profunda reflexión sobre el papel que debe jugar la Atención Primaria de Salud (APS) en la salud global. La APS no es solamente el nivel de atención que soluciona la mayor parte de los problemas de salud, sino que es un espacio donde las comunidades y personas pueden participar más activamente en las decisiones de salud, y por lo tanto un espacio para poder comenzar a construir las políticas globales de salud de abajo a arriba.

- Economía

La pobreza se relaciona muy estrechamente con el nivel de salud de las personas. A su vez, el nivel de salud incide en los niveles de pobreza. Hay una pobreza estructural que no proviene mayoritariamente de las actitudes y situaciones de las personas empobrecidas, sino del modelo económico que rige la vida de las personas. Un modelo económico que ha sido un freno a la hora de buscar una respuesta más rápida, eficiente y equitativa a la pandemia de la COVID 19. Este modelo económico imperante prioriza el crecimiento infinito de beneficios en las empresas, y ha provocado que una pequeña parte de la población (62 personas en 2016, 53 hombres y 9 mujeres) posean la misma riqueza que la mitad de la población del planeta. Se trata de un modelo que fomenta más la competencia que las alianzas, promueve un consumismo irresponsable, propone que la economía sea el sector principal en el que se centre el desarrollo, siendo la ciudadanía vista como mano productiva y/o como “cliente o persona consumidora”. **medicusmundi** cree que otro modelo es posible, un modelo económico sostenible, más equitativo donde, tal y como ya se planteaba en 1972 en “Los límites del crecimiento” del Club de Roma, el crecimiento no sea el único mantra de la economía, ya que nuestros recursos son limitados y los estamos poniendo al límite, donde los derechos sociales como el de la salud estén por encima de los intereses comerciales de una pequeña parte de la población mundial.

- Alimentación.

Respecto a la nutrición, el mundo se mueve en una cruel dicotomía. El elevado número de personas que no tiene acceso a una alimentación adecuada se mezcla con la enorme cantidad de personas que sufren de sobrepeso, teniendo la malnutrición dos caras: la desnutrición y la obesidad.

Precisamente porque el crecimiento económico está más centrado en la maximización de los beneficios individuales de cada empresa o inversor que en el desarrollo generalizado de las poblaciones y en su calidad de vida, ese enfoque impacta en la calidad (o mala calidad) de los alimentos que se consumen, especialmente en los hogares con bajos ingresos. La necesidad de abaratar los procesos de producción lleva al abuso de “semillas mejoradas, agroquímicos y maquinaria de alta capacidad operativa que conlleva a una alta degradación de los recursos naturales” (cultivos, ganado y recursos acuíferos) cada vez más perjudiciales para el medio ambiente pero también

para la salud y que provoca que muchas personas no puedan sobrevivir con los insumos que les genera su trabajo campesino. A este hecho le unimos la enorme cantidad de publicidad que a nivel mundial sufre la población de alimentos que no son sanos. No olvidemos que esta tendencia a la intensificación de los cultivos y a la promoción de alimentos no saludables son lideradas por empresas multinacionales, formando parte, por tanto, en un aspecto esencial de la globalización. Paradójicamente, vivimos a la vez una proliferación de la moda “eco” y de proximidad en la producción y consumo de alimentos, pero esto está solo al alcance de las personas con ingresos medios y medio altos, mientras que el resto sufre de la tendencia opuesta. Es decir, con mejores ingresos se pueden comprar alimentos de mejor calidad, reduciendo así el consumo de metales pesados, toxinas químicas, grasas, azúcares, etc, y disfrutar de un menor riesgo de padecer multitud de enfermedades.

- Socio política

Unido al modelo económico, estamos conviviendo con un modelo social muy universalizado, que fomenta el bienestar individual por encima del bienestar colectivo, donde la polarización tanto social como política está provocando una separación entre “nuestro grupo” y el resto del mundo, favoreciendo actitudes endogámicas, escasa capacidad de autocrítica y la búsqueda de unos enemigos externos que no siempre son reales, que también aparecen en las discusiones sobre salud global.

Además, no podemos obviar que la estructura social actual sigue manteniendo una enorme inequidad de género, lo que se traduce en una mayor vulnerabilidad de las mujeres del mundo entero en todos los ámbitos que influyen en la salud, además de estar infrarrepresentadas en las discusiones sobre salud global que determinan las prioridades mundiales. Desde **medicusmundi** abogamos por una sociedad más incluyente, donde se analicen los problemas de la salud global desde diferentes conceptos, y donde la perspectiva de género esté siempre presente.

- Ecología - Medio Ambiente

Quizás uno de los mayores cambios conceptuales que se están dando últimamente, debido en parte a la Agenda 2030, es la relación entre salud y cambio climático / ecología. Hay autores que preconizan esa relación y consideran que la salud global se debe entender como un concepto “eco-céntrico” donde para que las personas estén sanas deben vivir en un entorno saludable. Reconocen la interconexión de todas las formas de vida y el bienestar humano, inspirado por un profundo sentido de responsabilidad y respeto por la tierra y las generaciones futuras. Esta interconexión entre salud y ecología traspasa estos ámbitos, relacionándolos con otros sectores como la economía. De hecho, existen voces que plantean que la sostenibilidad ecológica del planeta (que está relacionada directamente con la salud de las personas) está comprometida por el actual modelo económico mundial y que la ecología debe ser una preocupación central en todas las personas que trabajan en salud global. Podemos afirmar que el planeta puede vivir sin la humanidad, pero la humanidad no puede vivir sin el planeta. El cambio climático es una realidad que puede tener funestas

consecuencias para la salud de las personas, sobre todo de aquellas que viven en las regiones más vulnerables.

Es una prioridad analizar las causas mediatas e inmediatas del cambio climático, establecer medidas mundiales de salud pública de adaptación y mitigación de las consecuencias del cambio climático y construir sistemas de salud resilientes, así como reducir la responsabilidad de los mismos en el cambio climático.

CONCLUSIÓN

Los retos globales en el futuro más inmediato son enormes. La creciente inequidad en acceso a servicios de salud, la e-salud, la escasa gestión global de problemas de salud mundiales, la resistencia a antimicrobianos, las nuevas pandemias, la gestión de las enfermedades tanto transmisibles como no transmisibles y sus causas globales o la debilidad de la gobernanza global en salud son algunos de ellos. Una gobernanza global de la salud que debe tener como eje el derecho a la mejor salud posible de todas las personas, de manera efectiva, eficiente y sostenible.